

The Exhaustion of Difference-The politics of Latin American Cultural Studies

ALBERTO MOREIRAS

Durham & London; Duke University Press, 2001: 350 páginas.

Este es el libro de un crítico latinoamericano que trabaja en Estados Unidos y la indicación de su lugar de inscripción institucional no es secundaria, por cuanto la problemática del lugar de producción y enunciación del conocimiento sobre ese objeto, que es Latino América, atraviesa de modo explícito o como un presupuesto sobre el que se funda la escritura todo el texto. El debate actual en los estudios latinoamericanos se encuadra en gran medida en el marco de una discusión acerca del contexto de producción (*location*) del conocimiento intelectual. El análisis de Moreiras, desde una perspectiva post-marxista y deconstructivista, pone en primer plano, lo que podríamos llamar, la competencia entre lugares de producción del conocimiento acerca de América Latina, esto es, del discurso crítico latinoamericano: el conflicto entre el conocimiento producido en América Latina y aquel elaborado en los países centrales, a saber, la academia norteamericana. Para

Moreiras, no se puede fundar una legitimidad sobre esa base, es decir, no sería más representativo de la subalternidad el enunciado crítico desde la periferia, por cuanto ya está inserto en el discurso colonial, como así tampoco, los latinoamericanistas que hablan desde la academia norteamericana serían representantes absolutos del sistema de dominación epistémica de la metrópolis.

El concepto de "imaginario inmigrante" tomado de Vicente Rafael, que problematiza las relaciones espaciales entre centro y periferia, entre lo familiar y lo extraño, entre el lugar de producción del conocimiento y su sitio de intervención, es utilizado por Moreiras para describir las condiciones de producción del conocimiento sobre Latino América en la academia norteamericana, que desafía las tradicionales dicotomías entre centro y periferia, por cuanto la periferia implosiona en el mismo centro y desestabiliza las categorías tradicionales con las

que se cuestionaba el flujo imperialista de los saberes, de las metrópolis hacia las márgenes dependientes.

En su primera hipótesis de trabajo, Moreiras consigna el lugar subalterno que han llegado a ocupar la literatura y la teoría literaria, dentro de los llamados "estudios culturales", cuestión relacionada con un desplazamiento geocultural que en última instancia ha sido motivado y sostenido por un cambio radical en la estructura del capitalismo a nivel mundial. Esto significa que los estudios literarios han perdido su función hegemónica en la producción ideológica del valor social.

La cuestión principal del proyecto de Moreiras es dónde encontrar una fuerza que pueda irrumpir críticamente en el interior del sistema, si este último se ha expandido de tal manera que pareciera no permitir una noción productiva del "afuera". El sistema todo lo contiene, lo produce y lo absorbe funcionalmente. Su segunda hipótesis sostiene que los estudios culturales, en un proceso acelerado de expansión y transnacionalización, están perdiendo su unidad y su fuerza crítica, y se están consolidando como un poder epistemológico al servicio de la reproducción

ideológica del capitalismo tardío. Sin embargo, Moreiras va a defender, aunque no de manera incondicional, los estudios culturales frente a formas arcaicas o reaccionarias de la tarea intelectual.

Su tercera hipótesis deriva de la anterior, puesto que la crítica hacia esta tendencia de los estudios culturales señalada, debería permitir reformulaciones que apunten a prácticas teóricas de resistencia a todo proceso de "mercantilización" o reificación de las formas, sean éstas estéticas, conceptuales o evaluativas. Sus análisis pretenden ser, por lo tanto, un ejercicio de práctica teórica entendida de esta manera. Ahora bien, el autor se pregunta cómo promover, desde la perspectiva de un intelectual crítico, una política de reconocimiento, sin caer en una política de identidad compulsiva, puesto que las prácticas de singularización o la formación de una conciencia diferencial, no logran ir más allá del aparato ideológico de interpelación contra el cual surgen. No habría una praxis ideológico-cultural que no esté producida en última instancia por los movimientos del capital transnacional, es decir, que todos somos factores del sistema global, aún cuando nuestras acciones

tiendan a salirse del sistema. Esta parece ser una cuestión central para los estudios culturales en Latinoamérica, por cuanto pone en juego su misma posibilidad de desarrollar una crítica productiva y no simplemente una crítica reactiva.

El riesgo de los estudios latinoamericanos hoy es caer en una producción neotradicional que dejaría de tener un carácter demitificador. Lo residual no moderno de la cultura latinoamericana, según es presentado en los discursos periodístico, cinematográfico o aún académico, es con frecuencia un pre-texto ya elaborado por medio del cual la posmodernidad metropolitana se narra a sí misma por medio del desvío hacia una presunta heterogeneidad que no es más que la contraparte del proceso de homogenización universal.

La categoría de "regionalismo crítico" desarrollada por Moreiras apuntaría justamente a salir de esta aporía, en tanto se trata de un pensamiento que toma una perspectiva subalterna, definida como una perspectiva desde afuera de la hegemonía, como el punto de arranque para una crítica de la conciencia contemporánea, que tendría dos objetivos: continuar con la

deconstrucción del gran relato occidental de la modernización y de todas las narrativas subsidiarias de identidad y de diferencia, ya sea local, regional, nacional o global, entendidas como la falsa conciencia sobre una situación real; y por el otro lado desplazarse hacia historias locales y regionales no hegemónicas que buscarían constituirse como las reales conciencias de una falsa situación. Para Moreiras, la radicalización de los estudios culturales hacia los estudios subalternos, hacia un regionalismo crítico subalterno, podría ofrecer una solución, aunque compleja, al *impasse* en que se encuentra actualmente la práctica crítica. Esto implica incorporar a los estudios culturales las experiencias de los grupos dominados en el discurso del conocimiento.

En este punto, Moreiras continúa la línea teórica abierta por Néstor García Canclini en *Consumidores y ciudadanos*, texto en el que el autor plantea la necesidad de pensar el consumo como una vía insoslayable para la construcción de la ciudadanía en tiempos de la globalización. El regionalismo crítico que propone Moreiras, como pensamiento del consumo cultural desde perspectivas regionales, es el

pensamiento de la resistencia al consumo desde dentro mismo del consumo, a través del cual se forman las identidades regionales y locales en tiempos de globalización.

Pero no se trataría para el autor de proponer una práctica del anti-consumo, sino de un "contra-consumo", que aceptaría la imposibilidad de escapar a la lógica de la mercancía, pero al mismo tiempo postularía una soberanía residual en los sujetos que les permitiría instalarse de otro modo en las omnipresentes redes del consumo, y no desaparecer como sujetos históricos, localmente situados.

Este "regionalismo crítico", no apuntaría a la producción de ningún tipo de contraidentidad, sino que se desplazaría más allá de la identidad la diferencia para interrogar los procesos de su construcción.

Por último, me interesa destacar la polémica que sostiene Moreiras con textos recientes de Mabel Morañas ("El boom del subalterno"), Hugo Achúgar ("Leones, cazadores e historiadores: A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento") y Beatriz Sarlo ("Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa"). Estos tres autores,

desde perspectivas diferentes, critican los estudios culturales y subalternos y proponen, según Moreiras, un neo-ariélismo que buscaría fundamentos esenciales basados, ya sea, en la tradición histórica y cultural latinoamericana (en el caso de Moraña y Achúgar) o bien en los valores estéticos de los que no podrían dar cuenta los estudios culturales (Sarlo).

Más allá de los argumentos esgrimidos por Moreiras para defender lo que él considera una versión radical de los estudios culturales y subalternos, interesa esta polémica por cuanto allí pueden leerse los planteos centrales por los que transita en la actualidad la crítica cultural latinoamericana.

José Javier Maristany
Instituto de Análisis Semiótico
del Discurso
Universidad Nacional
de La Pampa